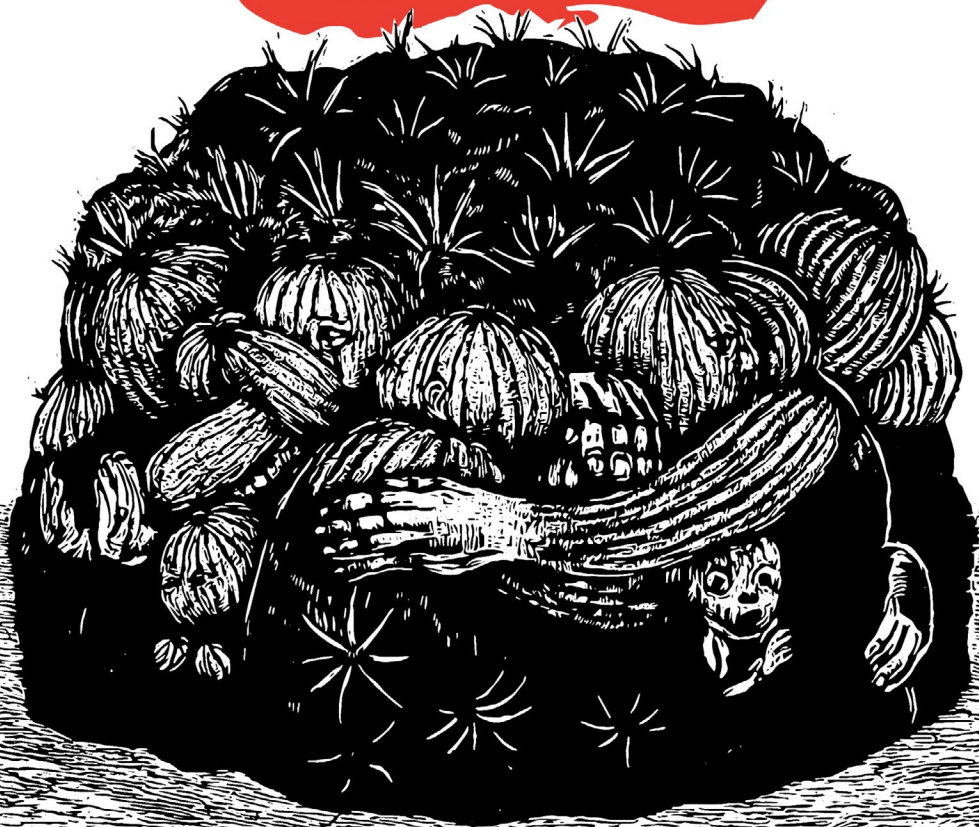


LA OTRA COSECHA



NÚMERO 7 – AÑO 2024

EN
DEFENSA
DE LO
COMÚN



LA OTRA COSECHA N° 07

Comité editorial

Maizal.

Edición y corrección de estilo

Luz Estrella.

Escriben en este número

Estel-la Vidal. Lesly Yuca. La Sandía Digital. Laboratorio Popular de Medios Libres. Witness. Vacabonsai. Maizal.

Ilustración portada

Daniel Pacheco, *Las defensoras* (2024).

Diseño de portada

Oscar Salvatierra Bello.

Diagramación e ilustraciones

Martín Gómez, Rosamaría Valdivieso (Espacio Abierto).



Esta publicación está disponible bajo la Licencia de Producción de Pares: https://endefensadelsl.org/ppl_deed_es.html

Usted es libre de:

- > Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra.
- > Hacer obras derivadas, bajo las condiciones siguientes:



Atribución



Compartir



No capitalista

ÍNDICE

EN DEFENSA DE LO COMÚN

3

Editorial

Maizal

6

Hijas de la Nakba. Voces de mujeres palestinas

Estel-la Vidal.

14

Resistencia visual ecoterritorial: explorando el giro ecoterritorial y las manifestaciones de comunicación visual en las luchas en defensa del TIPNIS

Lesly Yuca.

23

Pensamiento crítico y producción audiovisual

VacaBonsai.

25

Del amor a encontrarnos a la alegría de vernos. Gira del Documental "Regresan, Aguas Internas".

Matias Bertrin Cuevas.

29

La escuela de comunicación "Tierra y Territorio": una apuesta para tejer desde la comunicación

La Sandía Digital / Witness.

39

Escuela de líderes y lideresas "Hugo Blanco"

José Luis Aliaga Pereira (Palujo)

42

Luchar y aprender en común. Entrevista al Laboratorio Popular de Medios Libres

Maizal.

EN DEFENSA DE LO COMÚN

Desde distintas latitudes, como colectividad que se trama en Maizal nos sumamos a los esfuerzos por confiar en la potencia colectiva, y una vez más hicimos el llamado para provocar la escritura y la conversación, en una temporada marcada por el avance del fascismo, el despojo y la violencia en todos los sures.

El séptimo número de La Otra Cosecha llega en medio de un nuevo ciclo de disputas materiales y simbólicas a nivel global. La espiral del tiempo nos regresa fantasmas autoritarios, que encubiertos de retóricas vacías y desinformación, buscan romper la posibilidad de vivir fuera del eje del sistema-mundo. Frente a esos intentos de control de los cuerpos, territorios y mundos de vida, volvemos a cargar la palabra, a resignificar la acción colectiva emancipadora, no para para la “libertad” sino para la renovación de los compromisos y la persistencia de sembrar horizontes comunes donde crezca la vida digna, la vida en su diversidad.

Este número, en defensa de lo común, surge de la reflexión que nos deja el andar y compartir con las tramas que se han desplegado y que comparten el camino para acuerparnos y defender lo construido, para cuidar esa llama que moviliza y se enciende cada vez que es necesario, irradiando la potencia del ser/estar disidentes de las hegemonías y sus violencias.

No intentamos trazar una cronología de los números de nuestra pequeña y querida revista, pero sí vemos las derivas y tránsitos que deja su elaboración en estos ya siete años de persistencia autogestiva en lo editorial. Así, recuperamos los tránsitos por una diversidad de prácticas comunicativas que abrazan un horizonte compartido, la apuesta de construir sus propios mundos y tejer constelaciones otras. En este sentido, reconocemos que se nutren de la búsqueda por satisfacer necesidades comunes para la reproducción social de la vida; se potencian desde la autoorganización para tener ejercicios de toma de decisiones propias y en colectivo; se expanden contagiando y multiplicando la energía social para movilizar dimensiones materiales y simbólicas de la vida; se encuentran en los enredos que insisten en producir ese horizonte otro por llegar; se reconocen en las luchas, sus cuentas largas y cortas, en los tiempos extraordinarios y no tanto, que atizan el fuego cuando

se (auto)convocan para producir lo común, todas las veces que sea necesario.

La edición número siete empieza recuperando los gestos de internacionalismo más allá de Abya Yala, sumándose a las voces de resistencia contra el genocidio del pueblo palestino a través de Estel-la Vidal quien nos alcanza reflexiones sobre el proceso de producción del documental *Hijas de la Nakba. Voces de mujeres palestinas*, donde se alza el testimonio como potencia para evocar memoria y levantar la voz contra la necropolítica del estado sionista de Israel y sus aliados.

Del testimonio oral, pasamos a la producción de cultura visual desde los movimientos sociales con un acercamiento a lo que fuera la lucha en defensa del TIPNIS contra el avance de las fronteras extractivas en Bolivia. En esta ocasión, Lesy Yucra nos comparte su sentipensar en el texto “Resistencia visual ecoterritorial: explorando el giro ecoterritorial y las manifestaciones de comunicación visual en las luchas en defensa del TIPNIS”, poniendo sobre la agenda la relevancia de la producción de visualidades otras contra imaginarios extractivos. En la misma línea, compartimos una semblanza del trabajo del colectivo VacaBonsai, quienes desde las herramientas de la comunicación audiovisual se suman a procesos de defensa ecoterritorial en Argentina, y así nos comparten “Pensamiento crítico y producción audiovisual” para resaltar la importancia de las imágenes y sus movimientos en tiempos del colapso ecológico. Luego de este breve recorrido por el sur de Abya Yala, viajamos hasta la jalca andina de Perú, donde Matias Bertrin Cuevas recupera la experiencia de circulación comunitaria del más reciente documental de la renovada Plataforma Interinstitucional Celendina co-producido con Maizal, a través del texto “Del amor a encontrarnos a la alegría de vernos. Gira del documental *Regresan, Aguas Internas*”. Una iniciativa que recupera la vitalidad del trabajo en articulación, la autogestión y apoyo mutuo para sostener las luchas y re-imaginar los tiempos por venir.

Un tercer momento que trae esta séptima edición está dedicado a experiencias de autoformación para la defensa del territorio. Desde México, las compañeras de La Sandía Digital y Witness nos narran sus andanzas en la gestión y realización a través de “La escuela de comunicación ‘Tierra y Territorio’: una apuesta para tejer desde la comunicación”. Todo un proceso que, año tras año, invita a re-pensar la comunicación desde una mirada estratégica frente a los megaproyectos que amenazan la vida, la disputa de narrativas y la construcción de un relato propio para dar cuenta de otros proyectos de vida posible y alternativas al sistema-mundo capitalista. Después, regresamos nuevamente a Perú para compartir el texto “Escuela de líderes y lideresas Hugo Blanco”, escrito por José Luis Aliaga Pereira

(PALUJO), sobre esta experiencia que en sus más de diez ediciones insiste en la formación política autónoma junto a las rondas campesinas de la provincia de Celendín (Cajamarca) y en diálogo con bases de otras regiones que se resisten a la violencia de la megaminería y de las economías ilegales que amenazan sus territorios. Finalmente, volvemos hasta México, provocando la conversación con integrantes del Laboratorio Popular de Medios Libres, para conocer sus procesos e iniciativas hacia la producción de tecnologías libres y autónomas, como una posibilidad de seguir en la construcción de caminos propios no sólo en los planos simbólicos y narrativos, sino también en cortar las dependencias tecno políticas. Así, nace el texto “Luchar y aprender en común. Entrevista al Laboratorio Popular de Medios Libres”, para dar cuenta de los intentos regionales por construir alternativas más allá de las fronteras políticas y abrazar el gran tejido de afinidades y complicidades por otros mundos posibles, que ya están en marcha.

Les invitamos a leer y compartir esta séptima edición de La Otra Cosecha, en estos tiempos de múltiples crisis, para reconocer nuestros puntos de fuga en común, presentes en los tejidos de los afectos y convicciones, en la potencia de sabernos nuevamente en movimiento hacia caminos de vida digna.





HIJAS DE LA NAKBA

VOCES DE MUJERES PALESTINAS.

Estel·la Vidal

Educadora y criminóloga, con formación complementaria en derechos humanos, género, feminismos y migraciones. Ha realizado diferentes estancias en territorios ocupados palestinos. También, ha colaborado organizando grupos de apoyo, en la campaña de recogida de la aceituna en Palestina y de conocimiento de diferentes organizaciones que trabajan por los derechos humanos de las mujeres, presos y presas, niños y niñas palestinas. Es co-realizadora del proyecto "Sunny Freedom/ vacaciones en paz" para familias palestinas; y directora del documental *Hijas de la Nakba*.

La primera vez que visité Palestina fue en enero de 2015, y una parte de mí se quedó allí. Creo no equivocarme si digo que esto es algo que le ocurre a la gran mayoría de personas que visitan y conocen Palestina.

Desde que soy consciente de la realidad palestina tengo la necesidad de hacer algo con la impotencia y la desesperación que me provocan la insufrible desidia e injusticia hacia el pueblo palestino. Quería participar de alguna forma en la reconstrucción de la memoria histórica palestina, tan maltratada y silenciada, tan escondida y pervertida.

También quería contribuir en el cambio del relato sionista, colonial y racista que impregna la realidad de la sociedad mal llamada occidental. El documental *Hijas de la Nakba*, se convirtió en un granito de arena para ello.

A finales de 2018 viajé a Palestina con la voluntad de encontrarme con varias mujeres palestinas y grabar sus testimonios. Considero que las experiencias de vida son esenciales para conocer en profundidad el alcance de las consecuencias de la colonización en Palestina, no sólo a nivel político o social, sino también familiar, psicológico, educativo, etc. La ausencia en occidente de voces palestinas, sobre todo de mujeres (bien desde el interior de Palestina o desde el exilio), es una realidad a la que hay que hacer frente.

Estamos acostumbradas a conocer Palestina desde los grandes medios

de comunicación, a ver imágenes relacionadas con la violencia, la muerte y la destrucción. Y, por supuesto, no es que la situación no sea dramática, que lo es, pero existen otras muchas formas de contar y de conocer Palestina, menos bélicas, menos coloniales y más humanas.

Porque si de algo se ha encargado con éxito el sionismo es de deshumanizar al pueblo palestino, partiendo de una lógica occidental binaria de polarización, de creación de buenos y malos, víctimas y verdugos, "patriotas" y "terroristas". Así, cómo no iban a tolerarse los más de setenta y seis años de ocupación, colonización, limpieza étnica y apartheid, ante la pasividad e indiferencia de las sociedades occidentales.

Sabemos asimismo que la historia oficial occidental, académica y formal, ha sido escrita mayoritariamente por hombres. Por ello, estos relatos orales constituyen un acto de reivindicación de la voz de las mujeres palestinas, que tienen tanta o más legitimidad que muchas otras que nos llegan desde el privilegio, pudiendo así conocer las opresiones diarias a las que están expuestas, además de su participación en la cohesión social y la lucha por la liberación nacional de Palestina.

Las historias de las siete mujeres a las que entrevisté en Cisjordania, junto con la de otra palestina refugiada desde hace muchos años en el estado español, conformaron la esencia para *Hijas de la Nakba*, estrenada en septiembre de 2019.

A través de los testimonios de estas ocho mujeres, el documental incide en las fechas y sucesos más significativos de más de un siglo de colonización del territorio histórico palestino (primero por los británicos tras la primera guerra mundial, y después sionista, a partir de 1948 y con la creación del estado de Israel). Sus relatos nos hablan también de su implicación pasada y presente en todas las formas de lucha y resistencia contra la ocupación.

Desde su estreno, el documental ha sido exhibido en centenares de espacios, tanto en el estado español como en otros países como Colombia, Venezuela o Chile. Además, en mayo de 2020 **lo compartimos íntegramente en YouTube**, para que fuera accesible para todo el mundo, teniendo a día de hoy más de 23.000 reproducciones en esta plataforma. Sin embargo, su breve metraje, de apenas 36 minutos, me obligó a dejar fuera —de forma dolorosa y abrumadora— la mayor parte del contenido de las entrevistas.

A raíz del episodio de genocidio que Israel desató en octubre de 2023 sobre el pueblo palestino, propuse a Ediciones El Salmón recoger en formato libro estos testimonios en su totalidad. Además, en febrero de 2024 he podido entrevistar a otras dos mujeres palestinas (son

las dos entrevistas situadas al final), completando hasta la decena estas voces de mujeres palestinas.

Cada una de ellas tiene su propia historia. Se trata de diez relatos de mujeres muy distintas, pero que, a mi forma de ver, plasman la realidad de la gran mayoría de las mujeres palestinas. Aunque por supuesto nunca se podría abarcar la infinidad de identidades existentes, es cierto que todas ellas están atravesadas por una historia tanto o más desgarradora y dolorosa que las de las entrevistadas. Todas sufren la ocupación y la colonización de una forma u otra, ya sea desde el exilio, desde los campos de refugiados, en la Palestina del 48¹, Cisjordania, Gaza o Jerusalén.

No podía dejar que se apagaran estas voces, como tantas otras historias de vida que quedaron en el olvido; historias de vida tan legítimas, que rebosan dolor y sufrimiento, pero que al mismo tiempo transmiten tanta fuerza y esperanza.

Son voces diferentes que nos hablan de la triple opresión o, dicho de otra manera, de la triple resistencia de las mujeres palestinas. Sus relatos nos muestran su cotidianidad y cómo todas ellas hacen frente, cada una

1 Lo que ahora es conocido como Israel. Se trata del espacio geográfico que la ONU resolvió ceder al movimiento sionista en 1947 para la creación del Estado de Israel, y que formaba parte del territorio de la Palestina histórica. El uso de la expresión “Palestina del 48” es un modo de reivindicar la pertenencia de la tierra de donde fue expulsada casi la mitad de la población nativa palestina en 1948, con la creación, el 14 de mayo de ese año, del estado de Israel.

a su manera, en primer lugar a la colonización de sus tierras, mostrando además cómo sufren la ocupación y el apartheid al que Israel somete al pueblo palestino; en segundo lugar, cómo hacen frente a un sistema patriarcal y una sociedad cuyo conservadurismo se fortalece y endurece con la ocupación; y, en tercer lugar, cómo hacen frente a una mirada occidental y eurocéntrica, plagada de estereotipos, que las relega a ser catalogadas y vistas simplemente como mujeres sumisas, como números o como víctimas de un conflicto.

Una mirada que muchas veces también está cargada de racismo e islamofobia. Gracias a innumerables grabaciones, libros y estudios, así como a experiencias personales como las aquí recogidas, sabemos que las mujeres palestinas han sido y continúan siendo la “columna vertebral de la sociedad palestina” y “el eje de la resistencia”.

El pueblo palestino reconoce a sus mujeres como “guardianas de la memoria”, ya que se han encargado de transmitir su historia y el amor por su tierra, sobre todo de forma oral, de generación en generación, a pesar del empeño del sionismo por borrar del mapa a Palestina y su historia, mediante la apropiación cultural y gastronómica, el robo de tierras, de reliquias, la destrucción de patrimonio cultural, quema de libros, etc.

Tanto mujeres urbanas de clase media y alta, como campesinas y refugiadas, activistas, madres, etc., han participado en acciones, manifestaciones, huelgas, sabotajes, recaudación de fondos para los combatientes, tejiendo para la resistencia, enviando cartas al Vaticano y a gobiernos extranjeros, participando en conferencias internacionales, educando en los campos de refugiados, en el contrabando, apoyando el boicot, curando a heridos, haciendo artefactos explosivos, en el frente, y, por supuesto, cuidando, criando y pariendo.

Tenemos que considerar además que en Palestina todo está afectado y condicionado por la ocupación: se apropia de los espacios de debate, reflexión y de diálogo interno, aparte de marcar la agenda política, social, cultural, familiar, etc. Estamos ante más de un siglo de inestabilidad política y social, que ha recaído sobre las mujeres palestinas.

Por tanto, debemos entender, como nos explican las activistas de Alkarama (2024), que todo lo que les sucede a las mujeres palestinas, “tanto en el ámbito privado como en el público, sucede en un contexto colonial”².

La lucha por la liberación nacional copa, pues, los espacios, debates, objetivos, etc. Y, a pesar de ello, han resistido, y además teniendo en cuenta la

² Ni las mujeres, ni la tierra, somos territorio de conquista” es un manifiesto por el 8 de marzo de 2024 de Alkarama, movimiento de mujeres palestinas, colectiva feminista, laica y anticolonialista, publicado en su [página web](#).

.....

división y fragmentación de la sociedad a la que el régimen israelí ha sometido al pueblo palestino a través de su lógica de guerra del divide et impera, divide y vencerás. Y aunque estas mujeres han transitado por innumerables tipos de dificultades, logran estar presentes en todas las formas de lucha y resistencia contra la ocupación.

A través de los relatos recogidos en este libro se vuelve posible generar un contexto que nos permite adentrarnos en los momentos históricos más significativos de la colonización en Palestina que nos llevan hasta la actualidad. Ahora más que nunca, en medio de este genocidio anunciado y televisado ante el bochornoso doble rasero de la "comunidad internacional occidental" y su insoportable inacción, es imprescindible hablar sobre el contexto de Palestina.

Porque gracias a la negación del contexto, junto con la complicidad de las políticas de los gobiernos de la comunidad internacional occidental y sus grandes medios de comunicación aliados, el régimen israelí ha conseguido enarbolar un discurso donde, después de más de setenta y seis años de colonización se atreve a autoproclamarse —sin mostrar el menor asomo de vergüenza— como la víctima, exigiendo además su derecho a una "legítima defensa".

Hijas de la Nakba es una herramienta para contextualizar y traer a primera línea del relato que Palestina está bajo un proyecto colonial de asentamiento

sionista, y que las herramientas que emplea Israel para poder avanzar y mantenerse en el tiempo son: 1) la limpieza étnica, y 2) un sistema de apartheid muy sofisticado.

El apartheid está representado por el muro de la vergüenza, de más de 723 km de longitud, por los más de 645³ checkpoints (puntos de control militar) que limitan la movilidad de la población palestina; por las más de 75 leyes discriminatorias entre judíos y palestinos (según la ONG Adalah); por las carreteras diferentes y de uso restringido para población palestina; por los carnets de identificación diferentes según la procedencia de los y las palestinas, y un largo etcétera. Y la limpieza étnica significa la expulsión o la aniquilación de la población nativa, incluyendo episodios de genocidio, como lo estamos viendo desde octubre de 2023.

Israel es un estado que se vende como "la única democracia de Oriente Medio", habiendo sido creado y perpetuado sobre constantes crímenes de guerra y vulneraciones de derechos humanos.

Para contextualizar Palestina es imprescindible escuchar este tipo de relatos que nos hablen de ocupación y colonización, que nos hablen de la Nakba, del anhelo de una tierra. Que nos hablen de la "declaración de Balfour" y de los congresos de mujeres en la década de 1920. Historias que nos hablen

3 Según datos de la OCHA (Office for the Coordination of Humanitarian Affairs).

del sionismo; de los asentamientos ilegales; de la violencia colona; que nos hablen del robo de bienes naturales; del exterminio de la población nativa; que nos hablen de genocidio e infanticidio; de castigos colectivos; de los secuestros y la tortura en las cárceles israelíes; de los registros nocturnos; de las violaciones y la violencia sexual; de los asesinatos selectivos; del secuestro de niños y niñas; del apartheid; de las humillaciones en los puntos de control militar; de la quema de árboles y patrimonio cultural; de la apropiación cultural y gastronómica; relatos que nos cuenten que Palestina es un laboratorio de armas, que después venden a la Unión Europea y a Estados Unidos con el sello de “tested in combat”, esto es, probadas en combate, como prueba de caché y de éxito.

Israel, por tanto, es un proyecto colonial. No se trata de un conflicto entre dos bandos, como estamos acostumbradas y hartas de escuchar. Este “colonialismo de asentamiento destruye para reemplazar” (Shalhoub-

Kervorkian; Ihmoud y Dahir-Nashif, 2014), es decir, su objetivo es eliminar a la población nativa para establecer a su población colona. A diferencia de Sudáfrica, como ha explicado el historiador Jorge Ramos Tolosa, Israel no necesita a la población nativa como esclavos o mano de obra barata.

Israel quiere el máximo de territorio y la menor cantidad de población nativa, para contemplar una de las principales premisas del movimiento sionista: hacer creer que había “un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo”.

Hijas de la Nakba es un libro para el aprendizaje, la reflexión y también para la acción, como la llevada a cabo por el movimiento BDS (Boicot, desinversiones y sanciones a Israel). La campaña BDS nació en 2005 impulsada por la mayor coalición de la sociedad civil palestina



.....

y dirigida a la comunidad internacional, con el objetivo de dejar de ser cómplices con las vulneraciones de derechos humanos del pueblo palestino.

Además de ser testigos del peor genocidio televisado del siglo, donde las víctimas están retransmitiendo en directo sus ejecuciones, multitud de empresas, instituciones y gobiernos occidentales son cómplices de ello. Hay que tener en cuenta que, como afirman BDS País Valencià: "si Israel hace lo que hace es gracias a los innumerables acuerdos y colaboraciones académicas, comerciales, culturales, institucionales, militares y políticas, y por ello poner fin es clave para que se pueda cumplir con el derecho internacional y los principios básicos de los derechos humanos".

El título del libro remite a un momento tan crucial como fue la nakba, en 1948. Nakba en árabe significa "catástrofe", y constituyó un punto de inflexión para el pueblo palestino: la nakba significa la pérdida de la tierra, la fragmentación y el exilio, entre otras muchas cosas.

En mayo de 1948, después de la decisión de la ONU sobre la partición de Palestina en dos estados, y con el total apoyo de las potencias coloniales, dio comienzo un proyecto de ocupación y colonización sin precedentes. La pretensión del movimiento sionista era —y continúa siendo— reducir al máximo la existencia de Palestina, esto es, conseguir el máximo de territorio posible con el mínimo de población nativa.

Durante la Nakba, Palestina fue devastada y miles de personas fueron asesinadas. Cabe contabilizar al menos 35 masacres; alrededor de 500 aldeas y municipios palestinos fueron devastados y destruidos. Se estima que 800,000 palestinos y palestinas (la mitad de la población nativa de aquel entonces) fueron desplazadas y expulsadas de sus tierras.

Estas personas adquirieron la condición de refugiadas, y a partir de ese momento pasaron a estar bajo la protección de la UNRWA (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo). En la actualidad el número de estas personas ha superado los 5 millones, ya que cuentan con la condición de refugiados también sus descendientes.

A día de hoy, Israel continúa vulnerando el derecho al retorno de la población palestina, pese a estar reconocido en la resolución 194 de la asamblea general de las naciones unidas de la ONU desde 1948. De ahí el título del libro: las mujeres palestinas son hijas de la nakba, de la catástrofe. Una catástrofe que continúa hasta el día de hoy.

Decía Mahmoud Darwish, el poeta palestino por excelencia, que "la Nakba es un presente eterno", y así es. Mientras preparamos la edición de este libro (3 de abril de 2024), y según datos de Euro Med Human Rights, ya son más de 41,000 las personas asesinadas en Gaza (incluyendo aquellas que todavía están bajo los escombros) por el ejército de Israel desde el pasado 7 de octubre de

2023, entre ellas más de 15,000 niños y niñas. Estas cifras son sólo números... pero son un reflejo de una limpieza étnica sin precedentes llevada a cabo por el ejército de ocupación sionista llamado Israel con la complicidad de los gobiernos y las empresas occidentales. Nunca vamos a poder saber (ni siquiera procesar) cuánto dolor, cuánto sufrimiento y cuánta injusticia habitan esas cifras. Como afirma Angela Davis, "Palestina se ha convertido en la prueba de fuego ética para el mundo", y estamos en deuda con ella.

A pesar de todo, el pueblo palestino todavía espera con ansia y sin descanso poder regresar a sus tierras, a los hogares de donde fueron expulsados en 1948. Aguardan el momento con certeza, desde el exilio o desde allá, donde fueron desplazadas sus familias. Tanto es así que muchos todavía guardan las llaves de aquellas que fueron sus casas.

Con las entrevistas recogidas en "Hijas de la Nakba. Voces de mujeres palestinas", se pretende reivindicar el derecho a existir y resistir de los y las palestinas, así como denunciar el genocidio al que los está sometiendo el régimen israelí. Y hablar de Palestina. No podemos dejar de hablar de Palestina.

Recoger estos testimonios ha sido para mí una experiencia maravillosa, y lo comparto como muestra de mi máximo respeto y admiración hacia la causa palestina y hacia estas mujeres.

Para las hijas de la Nakba, guardianas de la memoria.



Referencias

- Alkarama, 2024. **Ni las mujeres ni la tierra somos territorios de conquista.**
- Al Jazeera, 2023. Angela Davis: 'Palestine is a moral litmus test for the world'.
- Shalhoub-Kervorkian, Nadera; Ihmoud, Sarah y Dahir-Nashif, Suhad, 2014. "Palestina: la violencia sexual, el cuerpo de la mujer y los asentamientos coloniales de Israel" en Resumen Latinoamericano y Jadaliyya, 1 de diciembre.

Imágenes: fotogramas del documental



RESISTENCIA VISUAL ECOTERRITORIAL:

EXPLORANDO EL GIRO ECOTERRITORIAL Y LAS MANIFESTACIONES DE COMUNICACIÓN VISUAL EN LAS LUCHAS EN DEFENSA DEL TIPNIS¹.

Lesly Yucra

Diseñadora gráfica, comunicadora e ilustradora boliviana. A lo largo de su carrera, ha colaborado con diversas instituciones y organizaciones, y participado activamente con pueblos indígenas, formando parte de agrupaciones como Ayllu Larikuna, Revista Indómita, Llajta Cultiva e Imantata Producciones.

En este artículo exploramos cómo el giro ecoterritorial y la comunicación visual se han manifestado en la lucha y la resistencia durante el conflicto generado por el inicio de la construcción de la carretera, el año 2011, por medio del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), donde habitan las comunidades indígenas, Tsimanes, Yuracaré y Moxeño Trinitarias.

De forma inicial, se aborda el contexto histórico y político en torno al TIPNIS y a la construcción de la carretera. Posteriormente, la noción del giro ecoterritorial en la defensa del TIPNIS y finalmente revisaremos cómo esta narrativa ha sido representada en diferentes formas de expresión visual.

¹ Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore. "El área debe su nombre a dos ríos – Isiboro y Sécore – que forman los límites naturales" (Molina Argandoña, 2011: 75).

Como señala Svampa, el giro ecoterritorial, que desde hace 20 años está encarnada en las luchas por la tierra, ha representado un enfoque especial en la defensa de los territorios, la redefinición de lo común, la biodiversidad y la relación con la naturaleza (2021: 5) y está íntimamente ligado al avance del neoextractivismo por parte del estado en el ámbito regional.

El énfasis especial en la defensa de los territorios otorga un nuevo sentido a los recursos naturales, donde, “estos aparecen resignificados como ‘bienes comunes’ que garantizan y sostienen las formas de vida en un territorio determinado” (Svampa 2011: 192), lo cual implica un cambio de paradigma en las movilizaciones sociales.

Otro aspecto en el cambio paradigmático en los movimientos sociales nos conduce a la noción de pluriverso, que según Arturo Escobar implica “las luchas por lograr ‘mundos y conocimientos de otro modo’ —es decir, mundos y saberes construidos sobre la base de los diferentes compromisos ontológicos, configuraciones epistémicas y prácticas del ser, saber y hacer—” (2012: 49), desafiando visiones hegemónicas-monoculturales establecidas.

En relación a lo visual, como señala William John Thomas Mitchell, “[l]a fantasía de un giro pictorial, de una cultura totalmente dominada por imágenes, se ha vuelto ahora una posibilidad técnica real en una

escala global [...], un redescubrimiento poslingüístico de la imagen como un complejo juego entre la visualidad, los aparatos, las instituciones, los discursos, los cuerpos y la figuralidad” (2009: 22–23). Teniendo en cuenta estos elementos, es importante la revisión de cómo han sido expresadas las manifestaciones visuales en este contexto del giro ecoterritorial.

Contexto histórico y político

El TIPNIS, ubicado en los departamentos de Cochabamba y Beni del Estado Plurinacional de Bolivia, presenta como límites naturales el río Isiboro y el río Sécore. Este territorio fue “declarado Parque Nacional en noviembre de 1965” (Molina Argandoña 2011: 79). En julio de 1988 se crea la Subcentral de Cabildos Indígenas del Isiboro Sécore demandando el reconocimiento de un área o territorio para las comunidades indígenas habitantes del parque, con el objetivo de defender su territorio (80–81). Al no ser atendidas sus demandas, el 15 de agosto de 1990 “la Subcentral con otras organizaciones aliadas lanzó la Primera Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad. [...] que en 1990 logró el reconocimiento, por el gobierno nacional de Jaime Paz Zamora, de territorio indígena” (Stuart, 2012: 9), denominándose desde entonces con la doble categoría de protección, Territorio Indígena y Parque Nacional.

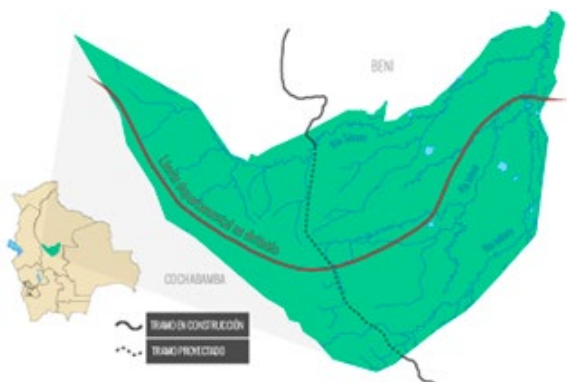


Imagen 1. Mapa del TIPNIS. Fuente: Elaborado por CENDA, en base a GeoBolivia, 2015 y EAE (SERNAP; RUMBOL, 2011).

A nivel regional, en América Latina, a partir del año 2000 en el contexto de un alza en los precios de productos primarios o *commodities*, se retoma el imaginario de desarrollo y progreso con características extractivistas, más allá de las diferencias ideológicas (neoliberales o progresistas), corporaciones y gobiernos se asociaron para llevar adelante megaproyectos en territorios y poblaciones con una lógica vertical (Svampa, 2018: 30). En Bolivia, Evo Morales firma un contrato con OAS en 2008, la compañía brasilera que se encargaría de la construcción de la carretera por el medio del TIPNIS por 415 millones de dólares, como parte del IIRSA, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (Stuart; 2012: 10), plan que ofertaba una integración regional latinoamericana.

En junio de 2011 se dio inicio a la construcción de la carretera, el 15 de agosto del mismo año indígenas de

tierras bajas² iniciaron la VIII Marcha Indígena, en contra de la construcción de la carretera a través del TIPNIS. Durante el recorrido, esta marcha superó una serie de eventos promovidos por el gobierno que buscaban su desarticulación. La más impactante y agresiva fue la intervención policial-militar a la marcha en la localidad de Chaparina, donde la policía bloqueó el tránsito de la marcha, agredió y posteriormente secuestró a las y los marchistas indígenas, incluyendo a las y los niños, ancianas, ancianos y mujeres embarazadas, hiriendo al menos a 45 personas (Céspedes Quiroz, 2024); una vez rearticulada la marcha, esta llegó a la ciudad de La Paz a los 65 días de caminata sumando un total de 2500 integrantes (Stuart, 2012: 11), esta rearticulación de la marcha fue un hito por la fortaleza de las y los marchistas y

2 Denominativo que se utiliza para las zonas o regiones con poco relieve.

de sus organizaciones, así como también por la solidaridad demostrada por otras comunidades próximas que impidieron que el secuestro policial-militar se lleve a cabo (Céspedes Quiroz, 2024).

El giro ecoterritorial en las luchas en defensa del TIPNIS

El caso de la movilización en defensa del TIPNIS en Bolivia y diferentes movilizaciones a nivel regional, presentan una singular relevancia en diferentes sentidos en torno a las luchas indígenas. En estas manifestaciones se puede observar una serie de elementos que denotan un denominado giro ecoterritorial.

La intensificación, por parte del Estado, en “el estudio, prospección y ejecución de diversos mega-proyectos extractivistas, carreteros y petroleros, de los que no informa nada a la población” (Rivera Cusicanqui 2018: 34) se vio reflejada en la participación de gran cantidad de representaciones de los pueblos y naciones indígenas en la octava marcha indígena. Esta unidad significó el fortalecimiento de tierras altas y tierras bajas, como señala Guzmán Torrico:

“[S]e vio fortalecida la alianza entre el movimiento indígena de tierras bajas y el movimiento originario del altiplano, sobre la base de componentes ideológicos como la concepción del territorio y la sustentación de una concepción distinta de desarrollo. A ello respondió la presencia de representantes de la CONAMQ³ al

interior de la marcha indígena desde su inicio el 15 de agosto” (2012: 56).

En la plataforma de la octava marcha indígena se inscribieron 16 demandas que presentaban características diferentes a las anteriores marchas indígenas, por un lado se exigía el cumplimiento de la norma jurídica que consiguieron con las anteriores movilizaciones y por otro lado, estaba presente un carácter fuertemente cuestionador al desarrollismo dominante tanto en el ámbito privado como en el estatal (Guzmán Torrico, 2012: 23).

Otro aspecto importante está relacionado con la concepción del vivir bien, la cual formó parte de los nuevos discursos para la conformación de un nuevo estado plurinacional y fue reconocida en Bolivia en la constitución política del estado plurinacional el año 2009, sin embargo, años más adelante, “el gobierno del MAS se caracterizó por profundas contradicciones entre el discurso oficial/normativas aprobadas y las políticas económicas efectivamente implementadas” (Rivera Cusicanqui 2018: 182), es así

3 Consejo Nacional de Ayllus y Marcas del Qollasuyu.

que el inicio de la construcción de la carretera a través del TIPNIS encumbró una serie de manifestaciones contra estas contradicciones. “En términos estructurales, la marcha indígena fue un cuestionamiento de fondo al modelo de desarrollo imperante en el país, basado básicamente en el extractivismo de los recursos naturales y su consecuente degradación ambiental, orientado en una visión extremadamente antropocéntrica” (Guzmán Torrico, 2012: 4). Este cambio de discurso se reflejó en narrativas estatales para desprestigiar la octava marcha indígena, así como las manifestaciones en su apoyo.

El apoyo urbano hacia la octava marcha indígena, representa otro elemento constitutivo del giro ecoterritorial. Estas manifestaciones presentan una serie de factores entre las que podemos destacar la demanda al gobierno central de “coherencia con los compromisos políticos de transformaciones económicas estructurales” (Wanderley, 2018: 194). Por otro lado, la identificación con “una bandera política popular [...] por indignación compartida” (Stuart, 2012: 3) respecto a las acciones estatales, y el hecho de que “muchos ciudadanos y medioambientalistas se preocuparon de las consecuencias de una carretera para los pueblos indígenas y para la tierra” (11), generó la narrativa de que el apoyo urbano fuera catalogado como medioambientalista-paternalista. Sin embargo, también se pueden ver otras perspectivas, como las de Rivera Cusicanqui, quien refiere que “esa

articulación rural-urbana y mestiza-ch’ixi-indígena se había extendido hasta ocupar el centro del escenario político nacional. Se había (re)constituido un *jiwasa*, un nosotros inclusivo en primera persona” (Rivera Cusicanqui, 2018: 14), tratando de realzar la noción de una conciencia política colectiva.

Expresiones visuales en defensa del TIPNIS

A diferencia de anteriores marchas indígenas, la lucha contra el proyecto carretero a través del TIPNIS se destaca por su fuerte componente de expresión visual. Las manifestaciones en este contexto no sólo han sido actos de protesta física, sino también una forma de arte activista que utiliza diversas formas de comunicación visual. Estas expresiones han incluido desde la elaboración de símbolos hasta obras de arte digitales y murales, reflejando la diversidad de las voces que se unieron en esta lucha.

En la VIII marcha [...] en esos episodios de conflicto y en todos los momentos, las juventudes utilizan como recurso simbólico la flor del patujú y el logotipo de la CIDOB⁴ este último como símbolo representativo del movimiento indígena, ya que encierra elementos característicos de la amazonia boliviana: la flecha, el árbol de toborochi, el tigre (Carrasco Michel et al. 2015: 63).

4 Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB.



Imagen 2. VIII Marcha Indígena. Fuente: Fotografía de Eid Céspedes Quiroz, 2011.

En relación a las expresiones visuales externas a la octava marcha indígena, se han generado diversas iniciativas tanto autónomas como institucionales. Estas manifestaciones van más allá de la participación directa en la marcha e incluyen acciones individuales y colectivas. Por otro lado, las iniciativas institucionales abarcan convocatorias y programas gestionadas por organizaciones no gubernamentales o entidades académicas.



Imagen 3. Exposición del concurso de carteles contra la carretera organizada por Diseñadores Gráficos Bolivia y LIDEMA, que fue enviado hasta la VIII Marcha Indígena. Fuente: Fotografía de Eid Céspedes Quiroz, 2011.

.....

La revisión de archivos fotográficos sobre estas manifestaciones visuales nos brindó la oportunidad de abordar dos aspectos fundamentales. En primer lugar, un análisis respecto a las narrativas y discursos presentes en dichos archivos, explorando las historias y mensajes que transmiten a través de las imágenes. Y, por otro lado, el desarrollo de un espacio que permita visualizar y navegar por estos materiales, por medio de un docuweb denominado “Apacheta Visual: TIPNIS”.

En relación al análisis de archivos fotográficos, se puede observar que algunos de los materiales refuerzan el sentido del giro ecoterritorial de la VIII Marcha Indígena, en su perspectiva cuestionadora del desarrollo.



Imagen 4. Fuente: Archivos propios.

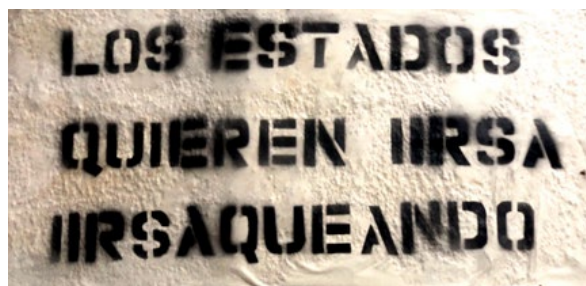


Imagen 5. Fuente: Archivos propios.

Los materiales visuales también presentaban recursos simbólicos de la octava marcha indígena como el patujú, las flechas, así como el protagonismo femenino presente en esta marcha.



Imagen 6. Fuente: Archivos propios.

Otro aspecto que no se puede dejar de lado es la representación de diversidad de especies animales encabezando la defensa del TIPNIS, sin recurrir a humanizarlos o caricaturizarlos, lo cual marcaría un avance significativo hacia la superación del antropocentrismo en las luchas ambientales. Por otro lado, estas representaciones podrían tener otra interpretación, denotando una mayor empatía con habitantes no humanos, que con los habitantes humanos de la zona.



Imagen 7. Fuente: Fotografía de Szymon Kočański.



Imagen 8. Fuente: Archivos propios.

También nos encontramos con narrativas que apuntan al sostenimiento de otros modos de ser y existir, lo cual implica el entendimiento de un pluriverso, como un respeto de estas otras formas de vida y conocimiento.

A partir de estos elementos, se construyó la **Apacheta Visual** como un espacio virtual simbólico para la recuperación del aliento y la reflexión profunda sobre las luchas ecoterritoriales, volviendo a circular expresiones visuales que a partir de la lucha en contra de la carretera por medio del TIPNIS cuestionan el neoextractivismo estatal.

Bibliografía

- Carrasco Michel, Daniela, Josefina Correa Téllez, Juliana Cubides Martinez, Maria Gisela Hadad, Olga Elena Jaramillo Gomez, y Sandra Wolanski. 2015. *Jóvenes en movimientos: experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*. Primera edición en español. Colección Becas de investigación. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Céspedes Quiroz, Eid. 2024. VIII Marcha Indígena. Presencial.
- Escobar, Arturo. 2012. "Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso". *Revista de Antropología Social*, 21, 23–62.
- Guzmán Torrico, Ismael. 2012. *Octava marcha indígena en Bolivia: por la defensa del territorio, la vida y los derechos de los pueblos indígenas*. 1ra Ed. Cuadernos de investigación 77. La Paz, Bolivia: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Mitchell, William John Thomas. 2009. *Teoría de la imagen*. 1ra Ed. Madrid: Akal S. A.
- Molina Argandoña, Wilder. 2011. *Somos creación dios, ¿acaso no somos todos iguales?* 1ra ed. La Paz: Ediciones Excelsior.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2018. "TIPNIS. La larga marcha por nuestra dignidad". *Cuestión Agraria*, TIPNIS, 4 (julio):7–38.
- Stuart, Jeanne. 2012. "Yo apoyo al TIPNIS ¡y QUÉ!": El surgimiento de apoyo urbano para la VIII Marcha Indígena en defensa del TIPNIS". *Independent Study Project (ISP) Collection*, octubre, 1–54.
- Svampa, Maristella. 2011. En *Más allá del desarrollo*, 1ra ed. Quito, Ecuador: Abya Yala, Fundación Rosa Luxemburg.
- 2018. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. 1ra ed. Guadalajara, Jalisco: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS).
- 2021. "Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza". Fundación Carolina. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT59>.
- Wanderley, Fernanda. 2018. "Extractivismo y traición a los pueblos indígenas del TIPNIS". *Cuestión Agraria*, TIPNIS, 4 (julio):181–201.





PENSAMIENTO CRÍTICO Y PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL

VacaBonsai

Somos un colectivo audiovisual, radicado en Argentina desde el año 2008. Producimos piezas audiovisuales que tienen un pie en lo político y social, y otro pie en lo artístico y comunicacional.

Tenemos la intención de multiplicar audiencias y colocar en el debate público nuevos elementos para la elaboración de pensamiento crítico y de ese modo, fortalecer las luchas en los territorios en defensa de los bienes comunes y las prácticas comunitarias.

Entendemos la comunicación como una herramienta para la transformación social, un derecho humano y un instrumento de emancipación; por eso mismo trabajamos en la comunicación de manera estratégica, conscientes de que hoy es uno de los principales territorios de disputa política, donde circulan informaciones y miradas, pero también, donde se definen discusiones sobre lo público, lo privado y lo colectivo, y se construyen saberes e imaginarios sociales.

Nuestra modalidad de acción y trabajo es asociativa; habitualmente producimos con otros grupos, complementando nuestra mirada, haciéndonos parte de los diferentes territorios y aportando nuestra experiencia a las disputas por los bienes comunes.

Articulamos y co-producimos con diversas organizaciones territoriales y de la sociedad civil; por ejemplo con: grupos de investigación, grupos territoriales, centros culturales, medios comunitarios, sindicatos, asociaciones civiles, instituciones educativas, entre otras.

En función de las diferentes necesidades comunicacionales, producimos contenidos de diversa índole: videos de denuncia y/o visibilización, coberturas periodísticas, series web, campañas para redes sociales, cortometrajes, documentales, videos educativos, entre otros.

A su vez, consideramos de vital importancia entender el contexto donde estas piezas van a ser vistas/ubicadas y trazamos estrategias (junto a los grupos) para que la difusión de las mismas sea efectiva y tenga llegada e impacto. Estas estrategias son múltiples y variables, según el caso, el contexto y los objetivos comunicacionales.

Somos parte de una red regional e internacional de personas comprometidas con la realidad, que desde su lugar, aporta a la construcción de un mundo socialmente más justo, ambientalmente sostenible y más cooperativo. Un mundo donde las decisiones se tomen desde abajo hacia arriba, y para ello pretendemos aportar información relevante a la discusión pública, para tener herramientas de análisis, discusión y evaluación de los diferentes contextos. Nos posicionamos como defensores de los bienes comunes y la naturaleza y tratamos de fortalecer esa mirada de mundo y pretendemos que estas piezas se articulen con otras acciones realizadas desde los territorios.

Amamos la tierra en la que vivimos, creemos fuertemente en la construcción colectiva y en su potencia transformadora y propositiva. Actuamos de modo local, haciendo foco en cada territorio, pero siempre con una mirada global, entendiendo que la lucha por la defensa de los bienes comunes y la justicia social son parte de una misma disputa por la preservación de la vida, frente a un modelo de acumulación y mal desarrollo que nos lleva hacia el colapso socio ecológico.





DEL AMOR A ENCONTRARNOS A LA ALEGRÍA DE VERNOS:

GIRA DEL DOCUMENTAL “REGRESAN, AGUAS INTERNAS”

Matias Bertrin Cuevas

Geógrafo, educador ambiental y escritor amateur. Nacido en la Población La Legua, en Santiago, Chile (1994), participa en organización comunitaria territorial a través de las artes gráficas. Integra Proyecto Tuan, donde fusiona hip-hop y territorio, y colabora con la (renovada) Plataforma Interinstitucional Celendina (PIC) en la revista Chungo y Batán.

.....

Nuestros corazones bajan su tempo, pisar lento, observar el ambiente. Quinales y vacas. Cerros y nubes. Mujeres, hombres, niñas y niños. Otra vida emerge, insiste, florece y poliniza. Siente el ciclo vital en su carne. Nos levantábamos con el sol, otrxs lo hacían antes, el gorrión andino acompaña los compases guturales de las gallinas y los gallos. Hace frío acá arriba. Barricadas y fogatas en la candela, una puerta travestida de mesa, leche de la teta, sahumerio diurno. Un universo en movimiento, junto a otros movimientos, nadie para de peregrinar, descansa, vaya a la escuela. Con las manos donde nace la vida, con las uñas negras y el pelo tieso, arcoíris de papas y ocas, pelando habas, con la dignidad hecha abono, con el barro y la caca hasta los tobillos, pero de un barro y una caca digna, no la moderna, la nuestra, la pequeña.

**Pensamos en otras lupas,
cargando el presente en los
hombros, dosis de pasados y
futuro, la candela no se apaga
nunca, y pelamos nuevamente
nuestra vida, capa tras capa de
lo que somos, y lo que queda
se va para los chanchos.
Renacemos cuando nos
lavamos la cara con agua, de
la que nace en las personas
y su entorno, sus historias
contadas a través de sopas
y telares, convivimos entre
arañas y rincones.**

Té de cedrón para bajar la comida. Té de muña para calentar el espíritu. El tiempo pasa a través de caleos y caña, y perdemos la noción del tiempo. Surcos y valles, verde y azul, blanco y naranjo, el aeropuerto para otros viajes, recolectando flores y comiendo lo que quiera, la yunta mueve la tierra, “el trabajo es vida”, recordamos pensando en nuestras vidas pasadas, cargando llantos que desembocan en ríos, que hacen cascadas.

Y así fueron pasando los días, entre encuentros y proyecciones. Quince muestras del documental “Regresan, aguas internas” en distintos espacios y materialidades. Desde grandes sedes a pequeñas casas, tanto para trescientos comuneros y comuneras, como para una persona. Era necesario hacerlo, o eso creemos.

La vida se sostiene en sus afectos colectivos. Regresan las aguas internas, de cariños de ríos subterráneos, de esos que llevan cultura y memoria. Abrazos fraternos y saludos, con lxs niñxs, con lxs adultxs, con lxs animales, con nuestras amistades. Hacer algo si no es para lxs amigxs es un acto de vanidad y nuestras intenciones son el retorno del encuentro y la conversación, esa que deviene del alma. Era importante volver donde fuimos felices. Nuestros vínculos son como telares de edredones para el frío, un abrigo de afectos y percepciones.

Los caminos de Atahualpa y Micaela. Con la determinación de Tupac Katari y Bartolina Sisa. Con el coraje de Sapa Inca. Nuestra brújula está intacta, la ruta es

la misma, hacer conocimiento popular campesino, fortalecernos en nuestro hacer, deshacer el mundo occidental impuesto, volverse hacia dentro, a donde nace la montaña. Estuvimos en escuelas compartiendo con la niñez, para mostrarles un poquito de su tierra a través de la pizarra convertida en pantalla, y de paso reencontrarnos con nuestra niña y niño interior; en Celendín, Sucre, Cruz Conga y Lirio (Huasmín). La alegría nos delataba, la felicidad desbordada en cada interacción, jugamos a la pelota después de cada proyección, conversamos, dibujamos y bailamos, pues así también se cocina la lucha en territorios invadidos por la lógica antisocial de la minera y el dinero, de la destrucción disfrazada de progreso.

Es importante entender que la micropolítica relacional también es una chacra que hay que cuidar. Que hay que preparar la tierra para sembrar las semillas, que hay que relacionarse para generar amistades y cariños que perduren en el tiempo. La tierra sembrada necesita ser regada con

visitas y atenciones, con tiempo y escucha, para que el alimento pueda crecer fuerte. Cosecharemos autonomía y dignidad, además de nuevas familias y hogares. Hicimos del documental una excusa para volver a conversar; y de una proyección, un ritual. Nos extrañábamos, nos echábamos de menos, queríamos volver a vernos, sentir el calor de la piel, donde las palabras sobran. Cariños y amores brotando desde todos los rincones, como el agua que nace desde las lagunas Azul, Perol, Cortada, Alforjacocho y tantas más.

La minera con su dinero y prepotencia busca que nos alejemos, que nos veamos como enemigos, que proyectemos nuestras falencias en lxs otrxs. Que nos transformemos en funcionarios, en sus funcionarios y que chambiemos por migajas a costa de la destrucción y el despojo. No caeremos en sus juegos, aunque tengamos mucho por mejorar internamente, nuestros corazones aún queman, estamos dispuestxs a escuchar y escucharnos cuando nos aconsejamos, porque son palabras que emergen del espíritu, porque la coca así lo dice, no se endulza en cualquier lugar y mientras estuvimos proyectando el documental, la coca siempre estuvo dulce.

Re-conocimos al Rafita, a la Lucero, a Jazmín, a Neftalí, a Frida, a Jonatan, a Estelita, a Mandela y tantxs más. Y también re-conocimos a Micaela, que ahora sabe escribir y está aprendiendo a leer. Vimos cómo junto a su hermano prenden la candela, y hacen café y comida. Que come flores de repente. Que se esconde detrás de la puerta cuando le



da pena despedirse. Que ambos ayudan a un borreguito ciego a acercarse a la teta de su madre. Que le dan de comer a los chanchos, plantan alisos y los miran crecer. Que de por sí está orgullosa de su madre Elvira, y más aún cuando la vio en una película.

Como decía Luz: "La idea de proyectar el documental para volver a conversar". Y claro que sí. Para eso lo hicimos. Para volver a conversar y encontrarnos con los y las compas, porque claro que nos extrañábamos. Y así, fuimos visitando 15 lugares, con nuestra sonrisa intacta aunque los caminos estuvieran en mal estado, aunque fuera por un instante. La importancia de encontrarse como amigxs y familias, como hermanxs, porque no existe proyecto ni financiamiento que haga humanos sintientes, eso solo lo logra la cercanía y el vínculo, por eso intentamos volver, por eso llamamos a que vuelvan, a que retornen donde fueron felices.

Estos dos meses de gira de la muestra del documental "Regresan, Aguas Internas", que el colectivo Maizal gestionó junto a la Plataforma Interinstitucional Celendina (PIC) fueron un vitalizante para continuar con la lucha y nuestras propias luchas, de reafirmar cariños y acuerdos, de volver a encontrarnos como pueblos tribales, a seguir dignos por la senda de la libertad, esa que se respira en la jalca andina y tantos otros pueblos de Nuestra América, con la esperanza de volver a encontrarnos, una y mil veces, porque volveremos y seremos millones de aves, plantas, semillas, nubes, risas y amores.

**¡La lucha se sostiene con
afecto y ternura, que no se nos
olvide compañerxs!**



Imágenes: Maizal



LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN 'TIERRA Y TERRITORIO':

UNA APUESTA PARA TEJER DESDE LA COMUNICACIÓN

La Sandía Digital

Organización feminista de producción audiovisual colaborativa, formación y comunicación estratégica. Trabaja con movimientos de base, organizaciones de la sociedad civil y comunidades, a favor de la justicia socio-ambiental y de género y los derechos humanos, para transformar narrativas y fortalecer su incidencia política y pública.

Witness

Organización internacional sin fines de lucro que capacita y ayuda a personas para usar videos en su lucha por los derechos humanos.

.....

Tejer redes y conocer otras voces a nivel personal creo que sí te llena mucho, es como alimento para el alma, porque es algo muy gratificante entre tanta mala noticia que nos rodea casi siempre a quienes hacemos defensa territorial.

Pues a mí me aportó mucha, mucha, mucha esperanza y mucha fortaleza en el sentido de sentir que no estamos solos.

Palabras de participantes de la ECTyT.

Vivimos una crisis socioambiental, agudizada a causa de batallas narrativas. Esta crisis ya no sólo se encuentra presente en los territorios donde se quieren imponer megaproyectos justificados con criterios de ganancias económicas, sino que esta crisis ya también se siente en el cuerpo con las olas de calor, se vive en nuestras familias al enfrentar las consecuencias de las lluvias torrenciales, la sequía o la falta de agua.

La militarización y la violencia en todas sus formas están presentes en nuestras cotidianidades, como parte esencial del modelo económico actual. Dicho modelo económico que opera a base del consumo rapaz, la corrupción e impunidad, la acumulación de riqueza en unas cuantas manos, y además perpetuando el sistema patriarcal, colonialista y racista.

Frente a ello, existen comunidades, organizaciones, ejidos y demás colectividades con respuestas variadas: procesos de litigio, acciones directas, investigaciones, fiestas, ferias de semillas... también arando la tierra o

retomando la memoria, las respuestas frente a la crisis son alternativas tan diversas como los colores del maíz. Y la comunicación se ha convertido también en un campo desde donde se lucha por el respeto a la autodeterminación de los pueblos.

Las batallas narrativas, nos enfrentan con la necesidad por parte de estos actorxs de la resistencia de reforzar su capacidad de comunicación estratégica. Así, nos imaginamos una comunicación comunitaria estratégica que teje voces, en procesos horizontales, cíclicos.

Cuando decimos comunicación estratégica, nos estamos refiriendo a una acción comunicativa, entendida como un proceso dinámico sustentado en una visión política, que se refleja en una agenda propia, organizada y coordinada a partir de objetivos precisos.

Pensando en esa necesidad, La Sandía Digital y Witness construimos en 2019 el proceso de formación de la Escuela de Comunicación “Tierra y Territorio” (ECTyT) donde prevalece la construcción colectiva de conocimientos y la articulación entre diferentes movimientos y organizaciones.

En este artículo compartiremos cómo surgió la Escuela, cómo ha sido nuestro recorrido en las diferentes ediciones, cuál es la propuesta metodológica y algunos aprendizajes, así como los retos a los que nos enfrentamos.

Punto de partida

La Escuela de Comunicación “Tierra y Territorio” surge como una respuesta al diagnóstico participativo sobre la comunicación y la defensa del territorio que realizamos durante 2018 en México, el cual resultó en la publicación del documento **“Tejer las voces, defender la vida”**

Dicha publicación nos permitió contar con un estado de la situación de la comunicación, elaborado participativamente con movimientos sociales, organizaciones, periodistas y medios libres involucrados en la defensa del territorio en los últimos 15 años; dando cuenta del contexto, recursos, estrategias y necesidades, para luego reflexionar colectivamente sobre nuestras prácticas.

Como parte de ese proceso de diagnóstico participativo, realizamos 15 entrevistas con especialistas en

el tema. También convocamos a 7 comunidades de aprendizaje (espacios de reflexión donde nos reunimos con movimientos, organizaciones, periodistas y comunicadorxs que luchan por la defensa del territorio en nuestro país) en las que participaron un total de 94 personas provenientes de Chiapas, Oaxaca, Ciudad de México, Puebla, Morelos, Michoacán, Tabasco, Veracruz, Guadalajara, Sonora y Baja California.

Esta investigación nos brindó los insumos necesarios (reflexión, mapeo de experiencias, información, etc.) para empezar con el diseño del modelo metodológico y pedagógico sobre comunicación estratégica para movimientos sociales.

Además de este diagnóstico, La Sandía Digital y Witness contaban con experiencias en años anteriores en colaboraciones concretas de formación y acompañamiento para movimientos en defensa de la tierra, como el caso de la comunidad indígena Mé Phaá Juba Wajiín, en la montaña de Guerrero, México. Así como procesos de formación más largos como **“Voces de mujeres”**: un laboratorio de apropiación de herramientas audiovisuales y digitales para la producción de otras narrativas. Dicho proyecto se realizó gracias a la sinergia de diversas colectivas y organizaciones: Luchadoras TV, SocialTIC, Subversiones y Witness. El proceso contó con dos ediciones donde participaron un total de 41 mujeres de 14 estados de México, la primera en 2015 y la segunda en 2017.

Las bases de la Escuela “ECTyT”

La Escuela de Comunicación “Tierra y Territorio” es un proceso de educación popular del que se han realizado al día de hoy cuatro ediciones. Quienes convocamos somos [La Sandía Digital](#) y [Witness](#), en un equipo conformado prácticamente en su totalidad por mujeres diversas. Nosotras entendemos la comunicación como un bien común, y como el derecho a nombrarnos a nosotrxs mismxs, a la autorepresentación.

Creemos en el poder transformador de las historias: a través de los relatos que construimos damos sentido a nuestras vidas, al mundo en el que vivimos, a la relación con nuestro entorno. Es así como tejemos nuestra memoria, para compartir nuestros sueños, para caminar juntxs hacia un horizonte común.

En 2019, decidimos realizar la primera edición de la Escuela de Comunicación Tierra y Territorio, plasmando desde entonces como objetivo el que lxs participantxs incorporen la comunicación estratégica como una práctica activa y que su plan de comunicación sea definido de manera participativa. Además de repensar el cómo contamos los procesos de resistencia y organizativos en la defensa de los territorios.

La escuela tiene como base los fundamentos teóricos y metodológicos que sustentan nuestro trabajo: la educación popular, las prácticas narrativas y la comunicación estratégica. Sus ejes transversales son la perspectiva de género, el enfoque de derechos humanos, las medidas de seguridad y protección, y una postura ética de respeto a los valores compartidos por los grupos y movimientos en defensa del territorio.

Los módulos durante la escuela, se guían por el [‘Ciclo de la comunicación’](#), un esquema cíclico que recurre a dos analogías para explicar las etapas de trabajo de la comunicación estratégica: el calendario lunar y el proceso de siembra. Nuestra intención es que estas analogías acompañen nuestro camino a lo largo del proceso de formación de cada edición de la escuela y que nos ayuden a dotar de sentido cada uno de los pasos correspondientes.

En sintonía también con la siembra, al iniciar el proceso de la escuela cada movimiento elabora un diagnóstico participativo sobre sus prácticas de comunicación: el ejercicio de “la milpa”. Con esta dinámica, los movimientos reflexionan sobre el por qué y para

qué de la comunicación que realizan en defensa del territorio, los formatos audiovisuales que más utilizan y cuáles son las audiencias que priorizan en su trabajo de comunicación, entre otros aspectos.

La convocatoria de la escuela llama a dos personas de cada movimiento a participar en el proceso, donde trabajarán en sus campañas o acciones de comunicación, con el apoyo del equipo de formación de La Sandía Digital y Witness.

Hemos buscado la diversidad geográfica y temática en las personas y movimientos participantes, así como incluido medidas para que la participación sea de pueblos y movimientos que están en los territorios y en la defensa directa. También buscamos que el equipo participante esté compuesto por al menos una mujer o persona disidente de género, invitando así a seguir rompiendo la brecha existente de acceso a la tecnología, de representación y de participación en la producción multimedia. En las dos ediciones más recientes, hemos buscado abrir espacios colectivos de reflexión en torno a la participación e inclusión de voces de personas de diversidad sexo-genérica en los movimientos, y a nombrar los obstáculos y prácticas que están pendientes por desyerbar en las luchas por la tierra.

Observamos cómo cada movimiento participante cuenta con estructuras organizativas diferentes. No todas las organizaciones cuentan, por supuesto,

con áreas o personas encargadas de la comunicación, en esos casos la comunicación la ejercen personas abogadas, investigadoras, etc., lo que se ha reflejado con una presencia diversa de dichos perfiles en la escuela. Lo anterior ha resultado en la ejercitación del músculo de traducción de lenguajes provenientes de dichos ámbitos a planes de comunicación de forma más sencilla.

Otra realidad de las personas participantes, es que muchas tienen otras fuentes de ingreso para la subsistencia que no están ligadas a las actividades que realizan en su movimiento u organización. Esto les lleva a contar con poco tiempo, o no tener el equipo adecuado para realizar sus actividades de comunicación.

Ligado a lo anterior, consideramos importante también el financiar todos los gastos que implican la participación de las personas en la escuela, como es el traslado, alojamiento y alimentación de todxs lxs participantes en los encuentros presenciales. Así como apoyos también para tener conexión a internet, en los casos que sea necesario, durante las sesiones en línea. A continuación, haremos un recorrido de cómo hemos ido caminando este proceso.



**ESCUELA DE COMUNICACIÓN
TIERRA Y TERRITORIO**

La primera edición (2019)

Este es nuestro territorio, todo un camino para que lleguemos acá. Seguir luchando. Tierra y territorio. Comunicar para construir los mundos que soñamos. Este es un momento de responder desde nuestras necesidades y búsquedas, desde lo político en la defensa...

¿Cuál es el desarrollo que ellos nos manejan? Creamos la asamblea de pueblos indígenas tierra y territorio, estamos en resistencia. ¿Quiénes somos? ¿Cómo llegamos hasta aquí? ¿Qué esperamos llevarnos de este proceso?

Extracto del ejercicio de Prácticas Narrativas realizado durante un encuentro en Ciudad de México en julio de 2019.

Realizamos la primera edición de la escuela de manera presencial entre junio y diciembre de 2019, con 28 personas defensoras de la tierra y los territorios, pertenecientes a 14 movimientos, organizaciones y colectivas de los estados de Baja California, Chiapas, Chihuahua, Ciudad de México, Estado de México, Guerrero, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Veracruz y Zacatecas.

Esta primera escuela contó con cinco módulos de cuatro días cada uno, en los cuales abordamos los ejes de análisis de la realidad, comunicación estratégica, narrativas y producción. A través de charlas, prácticas, laboratorios y paneles, buscamos fortalecer el proceso de construcción de planes de comunicación estratégica de cada movimiento participante y la elaboración de producciones en audio, gráfica, video y escritas.

Durante el quinto módulo realizamos un evento público que incluyó una **conferencia de prensa** en la cual ocho participantes representaron

a sus movimientos y compartieron su posicionamiento ante la política extractivista nacional. Incluyó también el **conversatorio “La tierra que habla”** donde se ampliaron algunas de las discusiones iniciadas en el proceso de la escuela, varios talleres, una exposición con piezas audiovisuales de participantes de la escuela, y la presentación del diagnóstico participativo **“Tejer las voces, defender la vida”**.

La pausa (2020)

Una vez terminada la primera escuela, nos pusimos a la tarea de sistematizar este proceso de aprendizaje y construir de la mano de Gloria A. Carmona, un modelo de comunicación estratégica para la defensa de la tierra y el territorio, que compartimos en nuestra **Guía de Comunicación Estratégica para la Defensa de la Tierra y el Territorio “Construir los mundos que soñamos”**.

La segunda edición (2021)

La segunda edición de la escuela se realizó de forma virtual de junio a octubre de 2021, en plena pandemia del COVID-19. Este periodo fue particularmente difícil para poblaciones y movimientos en defensa de la tierra ya que en los territorios, la crisis sanitaria, se sumó a la “**pandemia minera**” que no dio tregua a las resistencias frente a la multiplicación de proyectos extractivos.

En este contexto, vimos necesario tener de nuevo el proceso de formación para compartir estrategias y seguir generando diálogos entre los diferentes movimientos. Por lo tanto, invitamos a otras 28 personas defensoras de la tierra y los territorios, pertenecientes a 13 movimientos, organizaciones y colectivas de los estados de Chiapas, Ciudad de México, Jalisco, Morelos, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán, a participar en un nuevo proceso de aprendizaje.

Para cuidar la salud de las personas participantes, adaptamos nuestras metodologías al trabajo a distancia. Aprendimos a usar nuevas plataformas en computadoras y celulares y buscamos diferentes mecanismos para comunicarnos entre todas, a pesar de la falta de buena señal de internet en ciertos lugares.

En esta modalidad 100% virtual, realizamos nuevamente cuatro módulos a través de sesiones y talleres en línea y ejercicios “en casa”, en los cuales abordamos los temas de análisis de la realidad, las narrativas, el ciclo

de la comunicación estratégico y la producción de materiales audiovisuales y escritos.

La tercera edición (2022)

Aquel año, aunque el COVID siguió presente, consideramos que era muy importante volver a lo presencial y optamos por una modalidad híbrida, o sea, tener las sesiones en línea, pero también tener un encuentro presencial en Quintana Roo. Consideramos que aunque habíamos aprendido las herramientas para el trabajo en línea, los encuentros cara a cara generan intercambios y lazos que resultan únicos, así que decidimos organizar un encuentro tomando precauciones y acuerdos de cuidados entre las personas participantes.

La tercera edición que fue en modalidad semipresencial tuvo lugar de junio a agosto de 2023. Contó con la participación de 26 personas de 14 movimientos de 8 estados de la República Mexicana, de los cuales seis fueron de la Península de Yucatán. A diferencia de las primeras dos ediciones, decidimos tener una escuela más regional, en específico de la Península de Yucatán, donde en los últimos años se ha enfrentado a grandes megaproyectos energéticos de eólicos, de plantas solares, pero también la amenaza que ha sido toda la industria de monocultivos vinculado a los agrotóxicos, las granjas porcícolas y también uno de los grandes proyectos de la 4T, el mal llamado Tren Maya.

Esta edición nos ayudó a confirmar la analogía del ciclo lunar para entender el “Ciclo de la comunicación” para compas campesinas y campesinos, y que tienen esta relación con la tierra y con la luna.

Cuarta edición (2023)

La convocatoria de la cuarta ECTyT la abrimos a movimientos de Centroamérica, buscando fortalecer más las relaciones regionales, pues allá y en México enfrentamos las mismas amenazas de proyecto extractivos que vulneran los derechos humanos. Participaron 15 movimientos y organizaciones de Honduras, Guatemala, El Salvador y México. Se llevó a cabo de julio a diciembre de 2023, de manera semipresencial con 8 sesiones en línea con una duración de 3 horas y 2 sesiones presenciales, en Huehuetenango, Guatemala y en Ciudad de México, México.

En esta edición, al contar con participantes de Centroamérica, nos enfrentamos con la violencia de la política migratoria nacional en forma de burocracia y restricciones para otorgar la visa para entrar a México. Por otro lado, se vivió el estallido social en Guatemala enmarcado en las elecciones presidenciales, lo que implicó que varias de las personas participantes tuvieran que cambiar sus prioridades en medio de un gran clima de represión y de persecución al activismo social.

La cosecha de la Escuela de Comunicación Tierra y Territorio

Durante estos años, además de la realización de las diferentes ediciones también hicimos un proceso de evaluación con el interés de mejorar y obtener aprendizajes y reflexiones que contribuyan en la toma de decisiones de las siguientes ediciones. La última



fase de nuestro “Ciclo de la luna” es la evaluación, así que consideramos que después de estas cuatro ediciones de la escuela era necesario hacer una pausa, consultar, reflexionar y ajustar. En el proceso de evaluación contamos con el apoyo de Luisa Herse y con entrevistas a participantes de las escuelas, con quienes compartimos los resultados de esta evaluación en una devolución en línea titulada “La cosecha de la Escuela de Comunicación Tierra y Territorio”, el 31 de mayo del 2023.

Con este recorrido, queremos enfatizar que uno de los objetivos que tiene la escuela es generar cambios en la mirada sobre la comunicación, de manera que contemos con un análisis de actores que brinde claridad sobre quiénes están presentes en el territorio y con qué incidencia, para que fortalezcamos la planeación de cada acción, incluyamos a la comunicación dentro de las actividades cotidianas de las organizaciones, y prioricemos la generación de materiales de difusión para las propias comunidades.

Cursar la escuela logra que los movimientos participantes tengan claridad en las labores de comunicación que realizan y todo lo que ello implica, de forma que al exterior haya un reconocimiento de su trabajo comunicativo, y que otras personas y otras áreas se involucren también en la comunicación al interior de la organización o colectivo.

Con las herramientas obtenidas durante el proceso, queremos compartir lo poderoso que es generar mensajes claros según la definición de audiencias, además de promover que los movimientos exploren nuevos formatos o acciones de comunicación.

Por lo tanto, también soñamos con más campañas que abonen a la transformación de narrativas, que tengan un impacto positivo al ejercer presión sobre aquellos que pueden tomar las decisiones sobre su casos, que logren posicionar sus causas y lograr conciencia sobre las problemáticas. Se busca que sus comunicaciones, ya sea en materiales impresos, radios comunitarias, redes sociales o páginas web tengan más impacto, y así abran la posibilidad de interactuar con sus audiencias.



El horizonte

La generación de espacios de diálogo, de aprendizaje colectivo es fundamental para La Sandía Digital y Witness. Buscamos que la escuela sea un lugar seguro, que podamos tejer solidaridad, empatía y acciones que abonen a transformar la realidad. La ECTyT busca ser un espacio donde podamos saber que no estamos solxs.

Apostamos a la comunicación en sus múltiples formas, como una trinchera indispensable en tiempos donde debemos poner la vida en el centro, donde hay que desnaturalizar las violencias, donde es preciso indignarnos con las atrocidades que atestiguamos.

Buscamos compartir la multiplicidad de acciones de esperanza que se viven, porque hay que hacer proceso de memoria, para entender cómo llegamos aquí y sobre todo para tejer sueños y caminos nuevos para el andar. Esto se hace desde las radios comunitarias, desde colectivos de formaciones y creación audiovisual, radio bocinas, murales, tiktoks y hasta cantando en las marchas.

Los retos a los que nos enfrentamos en la realización de la escuela son varios. Uno es el tiempo con el que contamos para profundizar sobre las herramientas de producción multimedia en los laboratorios, o la posibilidad de monitorear todo el proceso de las campañas si los movimientos deciden hacerlas después del periodo de la escuela.

Otro reto es cómo se incorpora el análisis de género en el proceso de la comunicación, lo que implica pensar en el trabajo de cuidados de las personas participantes, pues en su mayoría son mujeres. A nosotras como equipo nos implica pensarlo desde el diseño de las sesiones, tal vez contar con un espacio para niñeces en los encuentros presenciales, crear una política realista, lo que además necesita recursos para poder implementarse. Al respecto, la última publicación de La Sandía Digital, *Cuidar y narrar la vida, por una comunicación en defensa de nuestros cuerpos y tierras*, es un diagnóstico participativo sobre las prácticas, retos y sueños de las mujeres diversas que comunican para la defensa de los territorios en México nos ayuda a seguir profundizando estas conversaciones y acciones.

La escuela ha sido un espacio que ha generado semillas de colaboración entre los mismos movimientos participantes, y también entre movimientos participantes y las organizaciones convocantes: La Sandía y Witness.

Estamos en un momento de maduración de la metodología que compartimos desde La Sandía y Witness, y esperamos en 2025 realizar la quinta edición de la ECTyT. Agradecemos a todas las organizaciones y movimientos que han visto en la escuela un espacio para poder construir desde la comunicación, juntas y juntos, los mundos que soñamos.



ESCUELA POLÍTICA DE LIDERESAS Y LÍDERES HUGO BLANCO

José Luis Aliaga Pereira (Palujo)

Escritor, comunicador popular y defensor del agua. Nació en Sucre (1959), provincia de Celendín, región Cajamarca, Perú. Escribe con seudónimo literario PALUJO. Tiene publicados tres libros: *El milagroso Taita Ishico*, *Grama Arisca* y *¿Quién es el loco?* Fue autor del vocero sucreño Karuacushma, editor de las revistas Fuscan y Resistencia Celendina. Escribe en la revista Chungo y Batán y en Trece Voces. Actualmente, prepara el libro *El cazador de viudas y otros cuentos*.



Para escribir sobre la Escuela Política de Líderes y Lideresas “Hugo Blanco”, primero tendríamos que hacerlo acerca del líder cusqueño que caminó junto al pueblo celendino en defensa de sus cabeceras de cuenca, de quien ha tomado algo más que el nombre.

Nacido en 1934, Hugo Blanco Galdós, fue un hombre muy sensible. En su primera infancia le impactó mucho el enterarse que un hacendado había marcado con un hierro candente a un campesino con las iniciales de su nombre, como si fuera un animal de su propiedad. Acusado de ser el autor de la muerte de un guardia civil, en un levantamiento de los comuneros contra los abusos de los hacendados, Hugo Blanco fue encarcelado y un tribunal integrado por militares, pidió como sentencia la pena capital; de la que se salvó gracias al pronunciamiento de la comunidad nacional e internacional.

Hugo Blanco fue obrero y formó parte de la Federación Departamental de los Trabajadores del Cusco como delegado del Sindicato Único de Vendedores de Periódicos. También perteneció al Sindicato de Campesinos en el que fue Secretario General, en Chaupimayo (La Convención, Cusco). Todo esto le ayudó a tener una perspectiva diferente sobre la problemática agraria en el Perú.

La Escuela Política de Líderes y Lideresas que lleva el nombre del líder cusqueño, se inició el 5 y 7 de agosto de 2016 como una de las iniciativas de la Plataforma Interinstitucional Celendina (PIC) formada para defender

de la minería a las cabeceras de cuenca, lagunas y bofedales que abastecen de agua a tres importantes territorios: Cajamarca, Celendín y Bambamarca.

Las comunidades de Celendín, organizadas alrededor de la PIC, acuden a este evento que se realiza una vez al año. Después, las mismas comunidades, realizan réplicas de la Escuela, en diferentes distritos y caseríos.

A la defensa del medio ambiente en las jalcas celendinas, preocupación principal de la Escuela, se sumó la del río Marañón al que intentaron destruir represando su cauce para instalar grandes hidroeléctricas, cuya energía serviría para los mega proyectos mineros que se instalaron en la zona norte del país.

La experiencia en el proceso de lucha, que lleva más de doce años, ha retrasado el avance del mega proyecto minero Conga, de la empresa Yanacocha-Newmont, y también hizo que continuemos con la realización de la Escuela Política de Líderes y Lideresas “Hugo Blanco”, para enfrentar nuevos desafíos, ya que la estrategia de las empresas extractivas cambia, al igual que las leyes gubernamentales, a favor de esta actividad depredadora.

En esta nuestra Escuela se implementan diversas estrategias que permiten preparar dirigentes y dirigentas para la labor organizativa y el fortalecimiento de las Rondas Campesinas, Frentes de Defensa, organizaciones de la JASS (Juntas Administradoras de Servicios de Saneamiento) y otros, que todavía son la primera línea de defensa ante las pretensiones de despojo y contaminación de la minería legal e ilegal.

La Escuela “Hugo Blanco”, cuenta con la colaboración de instituciones y organizaciones aliadas que colaboran en la elaboración de la propuesta pedagógica y la facilitación de los temas a tratar en cada una de ellas. Existen, en esta Escuela, diferentes espacios destinados al fortalecimiento de hombres y mujeres, niños y niñas. Se da mucha importancia a las herramientas de comunicación y actualización de las normas dictadas por los gobiernos para criminalizar las protestas; además de celebrar y preservar nuestra cultura, saberes populares e identidad propia.

La Escuela se concibió para responder a varias necesidades: *i)* Fortalecer la lucha frente a la minería y las hidroeléctricas que pretenden instalarse en Cajamarca; *ii)* definir las relaciones y colaboraciones entre los distritos, comunidades y luchas de la provincia; *iii)* desarrollar una visión compartida del futuro de la provincia, basado en una economía justa en equilibrio con la naturaleza; y *iv)* fomentar el encuentro de participantes con otros territorios

afectados por proyectos mineros, principalmente de la región Cajamarca, para conocer su problemática, compartir aprendizajes y establecer estrategias articuladas por la defensa del territorio.

Son tres días en los que se desarrollan charlas y conferencias. La noche del primer día está dedicada al Boleo Cultural, en el que se chaccha la sagrada hoja de coca, con propósitos diversos como el compartir saberes, contar historias e intercambiar experiencias de lucha. También sucede la Noche Cultural en la que las comunidades muestran sus habilidades artísticas de artesanía, canto, poesía y otras manifestaciones culturales.

El tercer día, que generalmente es un día domingo, se realiza la Asamblea General en la que se hace un informe, balance y reflexiona acerca de la realización de la Escuela; para después planificar los temas, y decidir cuándo y dónde se desarrollará la siguiente.

Hasta la fecha hemos realizado catorce ediciones de la Escuela de Lideresas y Líderes “Hugo Blanco”; todas en el marco de una resistencia pacífica porque en circunstancias cruciales, como las que vivimos en el Perú y el mundo, el pueblo apela a sí mismo, a su unidad, a su conciencia para lograr un cambio justo.

El compañero Hugo Blanco falleció el 25 de junio de 2023, en Upsala, Suecia. Sus restos fueron repatriados al Cusco, lugar donde nació. Su espíritu rebelde, sin embargo, aún se pasea por Celendín, digno territorio en resistencia.



LUCHAR Y APRENDER EN COMÚN.



ENTREVISTA AL LABORATORIO POPULAR DE MEDIOS LIBRES

El Laboratorio Popular de Medios Libres

Es una cooperativa latinoamericana compuesta por activistas de la comunicación, la tecnología libre y la educación popular, que provienen del movimiento de los medios libres (alternativos, o como se llamen). Conversamos con sus integrantes a propósito de su importante práctica audiovisual, tecnológica y educadora, que desde hace más de diez años aporta herramientas concretas para la lucha y defensa de los territorios y de la vida comunitaria.

Maizal: ¿Cómo y por qué deciden organizarse como Laboratorio Popular de Medios Libres?

LPML: Venimos del movimiento de medios libres, de la comunicación comunitaria, de la comunicación popular, bebemos de ahí, de estar en la calle, reportando, de estar con las comunidades tomando nota, generando contenido; y eventualmente nos dimos cuenta que la mejor forma de hacer comunicación popular era apoyar en que las mismas comunidades y procesos de resistencia se animaran a tomar la comunicación. De ahí surge el laboratorio, del hacer con poco, con nada, y también aprovechando mucho el tema de las nuevas tecnologías, de las redes sociales, y de este pensamiento de que no solamente es importante producir contenido, sino realmente transmitir las herramientas y capacidades para producirlo directamente por quienes están en territorio defendiéndose de las amenazas del extractivismo o en otro tipo de lucha social. Actualmente, existen todas las condiciones técnicas para que cualquier persona pueda generar su contenido, pueda contar su historia, su narrativa de lucha y es ahí donde entra el laboratorio, apoyando su proceso. Se trata de dejar un poquito a cambio de mucho. Hay veces que a pesar de ser comunicadores comunitarios cuando cubrimos luchas ajenas a la nuestra igual ponemos nuestra mirada de por medio. Entonces, el tema es cómo entregar las herramientas para que las narrativas de las luchas no surjan

de actores externos sino de la misma comunidad que enfrenta el problema.

Maizal: ¿Nos pueden compartir su pensamiento acerca de la autonomía tecnológica y su importancia para las luchas en defensa de lo común?

LPML: La comunicación comunitaria desde sus inicios siempre se ha planteado el tema de la propiedad de los medios. Quien tiene la propiedad de los medios tiene la propiedad del discurso. De ahí surgen las radios comunitarias en los años cuarenta del siglo pasado, y toda la experiencia de comunicación comunitaria en la Latinoamérica durante los sesenta y setenta. O sea, hay otros factores muy importantes como la cultura oral de nuestros pueblos, pero principalmente viene del anhelo de tener medios que no repliquen, básicamente, la voz del patrón.

Entonces, a partir de la década del 2000, los medios de comunicación entramos con todo al mundo digital, nos hiper digitalizamos. Indymedia, por ejemplo, fue de los primeros colectivos en practicar desde ahí la autopublicación, un modelo que después se replicó al usar plataformas como Facebook, y empezamos a utilizar servicios de streaming privativo, software que de repente era gratuito, pero igual era privativo. Y en ese sentido, creemos que toda esta esfera de lo digital, de lo tecnológico, de las redes sociales, es un espacio público que nos pertenece a todos y donde todos tenemos la libertad, o el derecho a hablar. Sin embargo, estamos hablando

de espacios privados y ahora cada vez es mucho más evidente con el contexto político norteamericano, con los dueños-magnates de las redes sociales que claramente ejercen un control sobre las mismas. Entonces, cuando hablamos de autonomía tecnológica es volver a cuestionarnos tal y como la generación anterior de comunicadores populares se cuestionaron acerca de la propiedad de los medios y empezaron a armar sus propios transmisores. Así, planteamos que también tenemos que armar nuestros propios servidores, nuestras propias plataformas sociales, nuestras propias redes sociales que no dependan de empresas privadas, no sólo por el control de información que mantienen, sino por la extracción de los datos que hacen de nuestra vida personal, de nuestras redes de contacto, de nuestros horarios, y de nuestra vida, básicamente.

Estas empresas nos hablan de "la nube" entre otros conceptos muy etéreos, cuando en realidad son muy terrenales. Es decir, las plataformas sociales tienen un impacto en el planeta, pues al guardar la información de lo que hacemos, que luego lo monetizan y lo utilizan como materia prima, también tiene un costo ecológico. Los servidores donde se guarda toda nuestra información y luego las inteligencias artificiales que la procesan, tienen un alto costo ecológico.

Entonces, cuando nosotros hablamos de autonomía tecnológica nos referimos a que actualmente el software libre y la tecnología ha avanzado tanto que nos permite tener básicamente lo mismo que Google, lo mismo que las grandes plataformas, pero en una computadora con software libre pequeña, que no contamine tanto y que está bajo nuestro control, no el de una gran corporación.

Eso es lo que hemos venido trabajando, promoviendo la construcción de infraestructuras propias de internet, autónomas, más seguras, como las redes de internet comunitarios, servidores autónomos, redes de VPN, etcétera.

Maizal: Y en esta lucha por la autonomía tecnológica, ¿cuáles serían las semillas que han sembrado y que ya están germinando?

LPML: Sentimos que lo que nos enorgullece en el Laboratorio, realmente no es la herramienta, o esos conocimientos, sino la vinculación que logramos mantener con las comunidades, ser parte también de sus procesos, estar ahí. A veces estamos trabajando lejos, en servidores, programación y todo, pero aún mantenemos los pies muy bien en la tierra, con las comunidades.

Y eso sentimos que es nuestra gran ventaja, nuestro gran valor compartido con muchas otras organizaciones que también trabajan en tecnología, en comunicación. Sentimos orgullo pues de caminar los procesos con las comunidades del Congreso Nacional Indígena, en México; de caminar los procesos con comunidades en la Amazonía, en Ecuador, en Perú; de poder trabajar con las mujeres para reunificar nacionalidades que estaban divididas por sesenta años por la guerra y acompañar esos procesos. Es lo que realmente nos llena de energía, de fuerza y de conocimiento, porque a final de cuentas tenemos el privilegio de tener acceso a herramientas, a conocimiento, a internet y realmente son las comunidades, al apropiarse de estas herramientas, cuando la magia sucede y los proyectos realmente tienen un impacto. Entonces, sentimos que todo eso es tiempo. Tiempo de estar con las comunidades, de ir a la marcha, de estar en los procesos, de ir a la asamblea, de ofrecerse en los procesos de acompañamiento como equipo de comunicación, y eso nos ha permitido conocer mucha lucha, mucha experiencia que nos alimenta. Y que nos permite que, al encontrar alguna herramienta, software o alguna cosa nueva en internet, pues sabemos con quién compartirla, a qué red llevarla. Pero al mismo tiempo acompañamos las luchas, no solamente con capacitaciones y proyectos, sino con la producción de contenido y programas para medios libres y radios comunitarias, como *Hijxs de la Tierra* y *Noticias desde Abajo*.

Maizal: Entonces, detrás del trabajo del Laboratorio hay tiempo, movilización de bienes, recursos, y también está el cultivo de los vínculos, pues han tejido relaciones profundas con las personas y comunidades que hacen parte del mismo camino.

Sí, es una gran familia que se va formando. Vamos conociendo gente en el camino, organizaciones, vamos compartiendo y en este compartir vamos también tejiendo corazones, vinculaciones, humanidades. Es una gran familia que se va tejiendo, va creciendo y ahora, por ejemplo, con todo el tema del internet comunitario, pues partimos con una comunidad y ahorita ya pronto tendremos doce comunidades trabajando y ya son dieciséis personas que se conocen entre ellas, se vinculan, se mandan mensajes, se explican cómo mejorar sus redes. Eso es lo más rico de todo y también lo estamos viendo en otros espacios.



Y justamente, eso es lo que queremos generar, algo que se escape del Laboratorio, que sea una coordinación descoordinada, como una familia, donde nos queremos, donde hay algo que nos une, en este caso puede ser la tecnología, una resistencia, pero donde lo importante es que estamos para compartir de corazón, a pesar de nuestras diferencias, encontrando lo común.

Maizal: Compartir no sólo lo técnico, sino lo humano, como uno de los desafíos que implica resistir por la defensa de la vida y de los territorios. Qué chido. Cuéntenos ahora sobre la experiencia de la Escuela Común, ¿cómo surgió la idea?

LPML: No, pues Escuela Común estuvo increíble, pues es la continuidad de un proceso de ya más de diez años de trabajo, donde ha estado presente el pensar que realmente la mejor forma de hacer comunicación comunitaria es sembrando su semilla en otros y otras. Por eso empezamos a hacer caravanas para visitar comunidades con gente que hacíamos comunicación comunitaria de distintas partes de Latinoamérica, visitando procesos en Centroamérica, Brasil, en Wallmapu, en Puelmapu, en el sur. Estábamos felices con eso, pero de repente cayó la pandemia y esa energía decantó en el proceso de **CORAL** (Colectivos Reunidos de América Latina), que fue una experiencia muy importante en ese sentido, porque nos permitió conocer toda la experiencia de las compañeras de La Sandía Digital, y entonces vimos que sí, es muy importante la creación de narrativas de una manera estratégica, pero también sustentarlas con pruebas, con documentación, que es algo que también hacen los medios de comunicación. Es decir, no sólo se documenta para comunicar, sino también para aportar en los procesos de defensa jurídica. Entonces, como ya veníamos trabajando de por sí todo el tema de soporte de las plataformas digitales, practicando autonomía tecnológica, cuestionando



la propiedad de los medios digitales, fue que dijimos: “es importante también entregar estas herramientas a las comunidades porque es algo que se complementa con el proceso que venía impulsando CORAL”. Y decidimos hacer esta otra escuela más enfocada en temas de comunicación, donde seguimos convocando a la misma red de personas y organizaciones que vienen acompañando desde hace diez años atrás, y pues eso ha sido Escuela Común. Un proceso que se ha ido transformando y enriqueciendo. Y ahora estamos preparando una réplica con Antena Negra, en Argentina, generando todas las condiciones para que eso suceda.

Maizal: Qué buena noticia. Y en la edición de 2024, ¿cómo les fue?

LPML: Hicimos una convocatoria abierta donde básicamente invitamos a las organizaciones que llevaran procesos de monitoreo o de comunicación para la defensa del territorio que quisieran tener herramientas para documentar y archivar de mejor manera. Era una solicitud bastante compleja con videos, con cartas de respaldo de las organizaciones; unas postulaciones bastante largas y aún así logramos tener más de 120 postulaciones completas de distintos lugares de América, incluso una de Asia y dos de Europa.

Entonces, estuvo súper chido, lamentablemente por un tema de presupuesto solamente podemos aceptar a doce organizaciones y comunidades. Tuvimos la oportunidad de trabajar una fase virtual, y luego una parte

presencial en la Amazonía ecuatoriana, en Puyo, con la CONFENIAE, que es la Confederación de Nacionalidades Indígenas Amazónicas de Ecuador, donde pudimos trabajar en un ambiente muy ameno para el aprendizaje. Llegamos con transmisores, servidores, antenas para jalar internet y con todo lo necesario para la capacitación. Hicimos instalación de servidores para plataformas de almacenaje y de comunicación digital segura, e intercambiamos experiencias para documentar mejor y para archivar esa información de forma segura y eficiente.

Entonces, la experiencia estuvo muy rica, como siempre. Son procesos donde tratamos de cuidar mucho el aspecto humano, cómo nos cuidamos, cómo nos tratamos, con quién trabajamos, y afortunadamente, a pesar de que es una locura llevar a un espacio como ese a casi cincuenta personas de distintas latitudes del planeta, pues todo resultó bastante bien y salimos muy felices con nuevas amistades y con más ganas de seguir haciendo cosas nuevas, aprendiendo, organizándonos. ¡Quedamos con tanta energía que ya queremos organizar otra! Y en eso estamos.

Maizal: Desde Maizal alcanzamos a observar que cada vez hay un impulso más claro entre las colectividades que nos entregamos a la comunicación comunitaria/popular para abrir espacios para compartir nuestros conocimientos, haciendo escuelas populares o laboratorios autónomos. Como si estuviéramos experimentando un giro

pedagógico en el hacer, reconociendo que construimos conocimiento popular que tiene valor, que es útil, que es necesario que se replique, pero desde otras lógicas que no repliquen las jerarquías o los modos tradicionales de enseñar y aprender. ¿Qué piensan al respecto?

LPML: Claro, bien se dice que la educación nos hará libres, ¿no? Está buenísimo eso que dicen, y estamos totalmente de acuerdo. Es importante educarnos, compartir las herramientas, compartir todo lo que podamos porque pues está difícil la situación allá afuera y creemos que la educación es el camino. Y desde todas las trincheras, o sea, tal vez nosotras lo podremos hacer desde la comunicación, pero hay otras y otros que lo hacen desde el arte, desde las matemáticas, desde la ciencia. Pero lo importante es eso, poder educarnos fuera de los sistemas establecidos por los estados, por las empresas, por este sistema actual, porque la verdad es nefasto cómo la educación hegemónica mata la creatividad y el amor por la curiosidad. Qué bonito que nos encontremos en este camino, llegando a este raciocinio sobre la importancia de compartir herramientas, el pan, y lo que tenemos porque es súper necesario.

Maizal: Y para finalizar, ¿dónde les podemos encontrar?

LPML: En nuestra página web <https://laboratoriomedios.org/>

También nos pueden encontrar en el Fediverso en: <https://mastodon.online/@laboratoriomedios> Y en plataformas privadas como Facebook. Nuestro correo es contacto@yanapak.org Ahí nos pueden escribir cuando gusten. Y nada, estamos aquí atentas y a su servicio, para lo que necesiten.

Maizal: Muchas gracias por su tiempo y por toda esa chamba tan hermosa que comparten y que nos nutre.

LPML: Vale. Muchas gracias.



LA OTRA COSECHA N° 07

Comité editorial

Maizal.

Edición y corrección de estilo

Luz Estrella.

Escriben en este número

Estel-la Vidal. Lesly Yuca. La Sandía Digital. Laboratorio Popular de Medios Libres. Witness. Vacabonsai. Maizal.

Ilustración portada

Daniel Pacheco, *Las defensoras* (2024).

Diseño de portada

Oscar Salvatierra Bello.

Diagramación e ilustraciones

Martín Gómez, Rosamaría Valdivieso (Espacio Abierto).



Esta publicación está disponible bajo la Licencia de Producción de Pares: https://endefensadelsl.org/ppl_deed_es.html

Usted es libre de:

- > Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra.
- > Hacer obras derivadas, bajo las condiciones siguientes:



Atribución



Compartir



No capitalista

ÍNDICE

EN DEFENSA DE LO COMÚN

3

Editorial

Maizal

6

Hijas de la Nakba. Voces de mujeres palestinas

Estel-la Vidal.

14

Resistencia visual ecoterritorial: explorando el giro ecoterritorial y las manifestaciones de comunicación visual en las luchas en defensa del TIPNIS

Lesly Yuca.

23

Pensamiento crítico y producción audiovisual

VacaBonsai.

25

Del amor a encontrarnos a la alegría de vernos. Gira del Documental "Regresan, Aguas Internas".

Matias Bertrin Cuevas.

29

La escuela de comunicación "Tierra y Territorio": una apuesta para tejer desde la comunicación

La Sandía Digital / Witness.

39

Escuela de líderes y lideresas "Hugo Blanco"

José Luis Aliaga Pereira (Palujo)

42

Luchar y aprender en común. Entrevista al Laboratorio Popular de Medios Libres

Maizal.



La Otra Cosecha N° 7

La Otra Cosecha es una publicación del colectivo Maizal. Es independiente, autogestiva y sin fines de lucro.

Impresa en México y Perú.
2024

<https://www.maizal.org/>
maizal.laotracosecha@gmail.com
elmaizal.comunicacion@gmail.com

Perú (+51) 964735407
México (+52) 5561088471
Ecuador (+593) 998107499